PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 1 21/02/13 17:30

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 2 21/02/13 17:30

BÍMINI

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 3 21/02/13 17:30

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 4 21/02/13 17:30

Alberto Vázquez-Figueroa

BÍMINI

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

mr ediciones martínez roca

LIBRO BIMINI.indd 5 21/02/13 17:30

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

PROPIEDAD DE EDICIONES PLANETA

© 2013, Desaladoras AVF, S. L.
© 2013, Ediciones Planeta Madrid, S. A.
Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Ediciones Planeta Madrid, S. A.
Paseo de Recoletos, 4, 28001 Madrid
www.mrediciones.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: marzo de 2013
ISBN: 978-84-270-3980-3
Depósito legal: M. 5.079-2013
Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.
Impresión: Unigraf, S. L.
Impreso en España-Printed in Spain

1

Avariciosas manos que nunca encallecieron, desde el fondo de la tierra surgen voces airadas porque no os han bastado veinte generaciones de sufrimiento y hambre.

No os ha bastado con el miedo, el sudor y la muerte, los días entre tinieblas donde falta hasta el aire, el temor a bajar vivos y subir en pedazos, o que nuestros hijos no puedan reconocernos bajo una costra de polvo.

¡Nada os basta! Nada os parece nunca suficiente y cuando no resultamos rentables nos convertís en carne de carbón pese a que sobre nuestras espaldas hayáis levantado fortunas que ahora ocultáis en profundas cavernas desde donde ese dinero grita: «Vuestras fosas serán aún más profundas que las minas porque en ellas arderéis sobre una eterna llama de carbón».

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

—Es lo último que dejó escrito sobre vosotros y para vosotros, porque hombres como él no nacen cada año, ni tan siquiera cada década. Si nacieran, el mundo sería muy diferente, se lloraría menos, se sufriría menos, y la corrupción y la injusticia no habrían desembocado en una situación tan dolorosa como la que ahora padecemos…

LIBRO BIMINI.indd 7 21/02/13 17:30

La mayoría de los presentes asintieron o intercambiaron miradas de aprobación convencidos de que lo que les estaban diciendo era cierto, y, aunque lo supieran hacía ya mucho tiempo, no les importaba escuchar una vez más que Héctor Alfaro había sido un ser excepcional que contribuyó a que la vida de cuantos le rodeaban resultara menos cruel y angustiosa.

—Héctor rezumaba bondad por cada poro de su cuerpo, y cuantos lo tratasteis durante tanto tiempo sabéis que la suya no era la bondad contemplativa de quien permite que los acontecimientos transcurran sin formar parte de ellos, sino que por el contrario era de esos escasos seres que se involucran en los problemas ajenos, los convierten en propios y ofrecen cuanto tienen a la hora de intentar resolverlos.

Hizo una corta pausa mientras extraía un pañuelo con el que se secó unas gotas de sudor de la frente, y tras sonreír apenas a quienes se encontraban en primera fila continuó en el mismo tono de absoluto convencimiento:

—Héctor consagró su vida a hacer el bien, por lo que a veces llegué a pensar que en realidad no era un empresario sino un misionero que se sacrificaba, no por amor a Dios o porque el Señor le premiara por su labor, sino porque su mayor alegría se centraba en poner todo lo que poseía al servicio de los necesitados. A quienes nos enorgullecemos de haber sido sus amigos o simplemente formamos parte de esa legión de admiradores de su trabajo, nos colma de satisfacción el simple hecho de participar en este sentido homenaje en memoria de quien a mi modo de ver tan solo cometió un error a todo lo largo de su vida: nos dejó sin mentor, sin maestro y sin guía demasiado pronto… —La voz se le quebró al exclamar sinceramente conmovido—: ¡Demasiado pronto, Héctor!

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 8 21/02/13 17:30

No pudo o no quiso seguir, limitándose a hacer un leve gesto a dos muchachas que se apresuraron a apartar las blancas sábanas que cubrían una estatua de bronce de tamaño natural que representaba, con exquisito gusto y fidelidad, al malogrado empresario, que empuñaba una linterna de minero en una mano mientras que de la otra parecía escapar una estilizada paloma.

Se hizo un largo silencio, no solo por la admiración que causaba el bello conjunto escultórico, sino debido a que la totalidad de los presentes se percató de que tanto la esposa del difunto como sus hijos contenían las lágrimas y permanecían tan inmóviles que se podría creer que se habían convertido de igual modo en estatuas de bronce.

Tal vez les había asaltado de improviso la extraña sensación de que aquel a quien tanto habían amado les iba a hablar o sonreír, por lo que la mujer con la que había compartido treinta y cuatro años de felicidad no pudo evitar que se le escapara un ronco sollozo.

—¡Bendito seas! —musitó apenas.

La magia, triste magia sin duda del emotivo momento, la rompió un semianalfabeto «concejal de Cultura» que señaló en un tono levemente impaciente que quedaba inaugurado el parque municipal Héctor Alfaro.

Se despidió sin la menor delicadeza barboteando a duras penas que tenía la *indenlumbimble* obligación de regresar de inmediato al ayuntamiento, y, tan solo cuando se hubo alejado lo suficiente como para que no le oyera, el hombre de exquisitas maneras que había pronunciado el sentido panegírico comentó en tono de profundo desprecio:

—Si semejante impresentable es concejal de Cultura, me niego a conocer al que se encarga de la limpieza.

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 9 21/02/13 17:30

—Este es un pueblo pequeño… —le hizo notar a modo de disculpa Germán Alfaro.

—El pueblo en que nació tu padre nunca puede ser pequeño, querido —replicó el otro seguro de sí mismo—. Su sola figura lo engrandece porque te garantizo que la mayoría de las capitales no pueden alardear de contar con un personaje de su talla.

Si existen días de gloria que puedan ser al propio tiempo días de profunda amargura, aquel fue uno de ellos para la familia Alfaro, porque al innegable orgullo de contemplar, instalado en un lugar tan emblemático, el monumento que inmortalizaba a su marido o a su padre, se unía la tristeza de comprender que semejante acto, por muy entrañable que fuese, ponía la necesaria y definitiva rúbrica a la partida de defunción de un hombre irrepetible.

A punto ya de abandonar el recinto, y en el momento en que Beatriz Alfaro se volvió con intención de contemplar de nuevo el hermoso grupo escultórico, una paloma acudió a posarse sobre la cabeza de la estatua, rozando apenas con un ala a la de su congénere de bronce.

A la atribulada mujer le vino a la mente una frase que había leído en la biografía de un conquistador español: «La gloria es como las palomas; come migajas en manos anónimas para cagarse sobre las estatuas de los héroes».

Debido a ello se prometió a sí misma que mientras viviera se esforzaría para que la imagen de aquel a quien tanto había amado se mantuviera limpia de excrementos.

—Deberían mostrarle al menos un poco de respeto.

—¿Cómo has dicho…? —quiso saber su hija.

—Que nunca he sabido si el dicho «tener la cabeza a pája-

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 10 21/02/13 17:30

ros» significa que estás un poco loco o que te has convertido en una estatua.

Laura Alfaro se quedó clavada en el borde de la acera un tanto desconcertada por la absurda frase, y en cierto modo intranquila al comprobar que, desde el día en que le anunciaron la muerte de su marido, su madre acostumbraba a desvariar con inquietante frecuencia.

Le constaba que había madurado como mujer y ser humano a la sombra de Héctor Alfaro, y cabría asegurar que tal sombra era tan densa como la de un roble centenario, por lo que ahora, expuesta a las inclemencias de un sol al que no estaba habituada, y que más que sol era sin duda soledad, no solo su delicada piel, sino cabría asegurar que su cerebro comenzaban a cuartearse.

—Me preocupa mamá —musitó apenas.

Germán, que se había detenido a su lado, se limitó a echar el brazo sobre el hombro de su hermana empujándola con suavidad con el fin de que se decidiera a atravesar la calle al tiempo que replicaba:

—No tiene por qué; lo peor que podría ocurrirle ya le ha ocurrido y se mantiene firme.

—A veces temo que acabará volviéndose loca.

—Si, como aseguran, la locura conduce al olvido, sería lo mejor que podría sucederle puesto que sufriría menos. Debemos aceptar que su vida concluyó cuando papa murió, y que lo único que le aguarda es un amargo tránsito hacia el final. —La atrajo hacia sí besándola con afecto en la frente—. Nos guste o no, tenemos que hacernos a la idea de que mamá fue increíblemente feliz por tener la suerte de casarse con quien se casó, pero que todo, lo bueno y lo malo, acaba algún día.

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 11 21/02/13 17:30

—¿Vale la pena amar tanto para pasarte luego el resto de la vida sufriendo?

—Pregúntaselo a ella, porque a mi modo de ver es la única que te puede dar una respuesta con conocimiento de causa.

Se reunieron con su madre, que aguardaba junto al coche, se despidieron de cuantos habían acudido a presenciar la emotiva ceremonia, y no pronunciaron una sola palabra mientras se dirigían hacia el viejo y enorme caserón familiar que dominaba el valle a unos tres kilómetros del pueblo.

El mero hecho de atravesar el umbral y detenerse en el amplio salón tuvo la «virtud» de sumirles en una depresión aún más profunda, puesto que la añoranza se acentuaba y se volvía casi dolorosa al percibir los familiares olores que les asaltaban como una jauría de perros.

Olor y música han sido siempre los principales alimentos de la memoria, o al menos de esa parte tan triste de la memoria que se llama nostalgia.

Y allí estaba ahora, flotando en el ambiente el dulce aroma a tabaco de pipa que fumara su abuelo y más tarde su padre, y que parecía haber impregnado cada rincón y cada mueble de la mansión como si se tratara de un sello distintivo que permanecería allí hasta que de los gruesos muros tan solo quedasen ruinas.

El sábado, al recoger la noticia de la inauguración de la estatua, la cadena de televisión regional decidió dedicar un amplio reportaje a la vida y obra de Héctor Alfaro, y estaba tan bien realizado que no pudo por menos que conmover a la audiencia.

En contraste con la proliferación de programas basura, de incontables telediarios que no solían tener otro hilo conductor que la violencia y la muerte o las interminables y vacías pero-

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 12 21/02/13 17:30

ratas de politicastros cuya única meta parecía ser desprestigiar al contrario, el hecho de que se destinara tanto espacio y tanto esfuerzo a poner de manifiesto la labor de un hombre que había dedicado su vida a la difícil tarea de hacer más llevadera la de los mineros constituyó una especie de bocanada de aire fresco que alejaba la pestilencia que a todas horas parecía emanar de las pantallas.

Las lágrimas caían mansamente, silenciosamente, imparablemente, por las mejillas de su viuda, a quien tales palabras y en especial las imágenes le encogían el corazón hasta el punto de que no pudo soportarlo, por lo que decidió abandonar el salón con el fin de ir a tomar asiento en el porche, allí donde tantas noches contemplaron las lejanas luces del pueblo mientras él extraía bocanadas de humo de su vieja, curva y resobada cachimba.

—No deberías ver esas cosas. Te hacen daño.

La pobre mujer ni siquiera se volvió a mirar a quien se había acomodado en el sillón de mimbre que antaño ocupaba su marido.

—Lo único que me hacen es llorar —puntualizó segura de lo que decía—. El daño lo llevo siempre dentro.

—¿Hasta cuándo?

—Hasta veinte segundos después de haber dejado de respirar, porque en cierta ocasión leí que ese es el tiempo que tarda el alma en abandonar un cuerpo.

—¿Veinte segundos? —repitió un incrédulo Germán Alfaro—. ¡Qué estupidez! ¿Acaso alguien se ha pasado horas a la cabecera de los agonizantes con un cronómetro en la mano?

—Supongo que no.

—¿Entonces…?

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 13 21/02/13 17:30

—¿Y a mí que me preguntas? Ve a pedirle explicaciones a quien escribió ese artículo.

—Un cretino, sin duda.

—Es posible, pero lo mejor que tienen ese tipo de artículos es que el lector puede aceptar o no lo que su autor propone, y a mi modo de ver veinte segundos para abandonar un cuerpo que pronto empezará a descomponerse es un tiempo prudencial y tan aceptable como cualquier otro.

—¡También es verdad! ¿Qué más da veinte segundos que tres horas? Se supone que un alma no tiene que hacer maletas.

—Lo único que tiene que hacer es ponerse a bien con Dios.

Su hijo entendió que de permitir que la conversación transcurriera por semejantes derroteros pronto o tarde su madre comenzaría a decir insensateces de mucho mayor calado, por lo que prefirió cambiar de tema por el sencillo sistema de inquirir:

—¿Qué piensas hacer ahora?

—Quedarme aquí, a solas con los recuerdos.

—No me parece buena idea.

—Yo nunca he tenido una buena idea… —le hizo notar ella con absoluta naturalidad—. Raro sería que empezara ahora.

—Casarte con papá fue la mejor idea que ninguna mujer puede haber tenido nunca —puntualizó su hijo.

—Estoy de acuerdo, pero no fue idea mía sino suya; yo a lo único que aspiraba en aquel tiempo era a convertirme en trapecista.

—¿Trapecista? —repitió Germán Alfaro sinceramente sorprendido—. Nunca nos habías hablado de ello.

—Me daba vergüenza.

—¿Vergüenza por qué?

La buena mujer se encogió de hombros, esbozó apenas una sonrisa y se volvió a mirarle directamente al replicar:

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 14 21/02/13 17:30

—No puedes contar a tus hijos que estuviste un año rechazando a un hombre extraordinario porque tu única aspiración era saltar de un trapecio a otro. Me tomaríais por loca y con razón.

—No veo por qué; los sueños y las ilusiones de nuestra juventud suelen ser algo muy personal. Y muy especial. ¿Y a qué se debió esa afición?

—A que un día mi abuelo me llevó al circo donde actuaba una trapecista tan hermosa, ágil y etérea que parecía la mismísima Campanilla de *Peter Pan*. Cuando salí de allí me dije: «Quiero ser como ella», y al día siguiente me puse a entrenar.

—¿Realmente llegaste a entrenar como trapecista? —no pudo por menos que asombrarse él.

—Me caí tres veces de un árbol y dos de una escalera, por lo que mi padre decidió que ya que estaba dispuesta a romperme la crisma más valía que lo hiciera con ayuda de alguien que supiera cómo hacerlo. Pero al cabo de un tiempo apareció tu padre, que cuando se le metía una idea en el entrecejo no paraba hasta conseguir lo que quería.

—¡Me consta! —admitió Germán—. Pero sigo sin entender por qué nunca nos has hablado de algo tan curioso. ¡Y divertido!

—¿Te parece divertido tratar de explicar que la cicatriz de la nuca me la hice pretendiendo ser trapecista cuando lo cierto es, y me llevó meses reconocerlo, que estaba negada para surcar los aires? —insistió ella convencida de lo que afirmaba—. Siempre caía de cabeza, como si la tuviera de plomo. De ahí que me asalten esas migrañas que me mantienen días postrada en una cama.

—¿Estás segura de que es por culpa de los golpes?

—Por culpa de las caricias no es, puedes estar seguro…

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 15 21/02/13 17:30

—Chasqueó la lengua con un gesto que tanto podía ser de incredulidad como de fastidio al añadir—: Y lo que siempre me molestó fue el hecho de que a tu padre, que vivió expuesto a mil enfermedades en las minas, nunca le dolía nada, mientras la primera vez que se me ocurrió hacer algo distinto a poco me rompo la crisma.

Hizo una de sus largas pausas en las que parecía que se hubiera trasladado a un remoto lugar que tan solo ella conocía, y cuando regresó tomó la mano de quien la observaba con gesto de profunda preocupación al tiempo que ensayaba una tímida sonrisa.

—Y ahora ha llegado el momento de hablar de ti —dijo—. ¿Cuándo piensas marcharte?

—¿Marcharme? —se extrañó él—. ¿Adónde?

—Eso no lo sé porque ni siquiera tú mismo lo sabes. Pero recuerda que soy tu madre y me consta que tu mayor deseo es navegar y ver mundo.

—No pienso dejarte.

—Pero debes hacerlo, porque de lo contrario me sentiré culpable. Yo estaré bien; mejor sabiendo que eres feliz lejos, que desgraciado cerca. Tu padre te ha dejado algún dinero; disfrútalo mientras eres joven, que tiempo tendrás de encerrarte en un despacho.

—¿Y quién se hará cargo de las minas?

—Tu hermana, que tiene buena cabeza para los negocios, mientras que la tuya siempre está en otra parte. A Laura le encanta bajar a los pozos y convivir con los mineros, y aunque en justicia el puesto te pertenece, todos sabemos que ese no es tu mundo, acabarías llevándonos a la ruina y son muchas las familias que dependen de nosotros.

PROPIEDAD DE EDITORIAL PLANETA

LIBRO BIMINI.indd 16 21/02/13 17:30